P A L A E O H I S P A N I C A
revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua

2021 | I.S.S.N. 1578-5386
DOI: 10.36707/palaeohispanica.v21i0.433

La latinización de Hispania. Un análisis basado en las fuentes epigráficas y numismáticas

The Latinization of Hispania. An analysis based on epigraphic and numismatic sources

María José Estarán Tolosa
Universidad de Zaragoza
mjestaran@unizar.es

James N. Adams et Javier De Hoz *in memoriam*

Resumen: El presente trabajo explora el potencial de la combinación de las fuentes epigráficas y numismáticas y su contextualización histórica y arqueológica para analizar el proceso de latinización de la península Ibérica. Como resultado se demuestra la viabilidad de una interpretación más "microhistórica" en la que se valoran varios factores (especialmente la presencia estable de itálicos) frente a otras perspectivas de corte más lingüístico-geográfico que se centran en la latinización de una comunidad de hablantes a nivel regional (Celtiberia, Lusitania, ámbito ibérico, por ejemplo). Se aplica esta perspectiva a cinco estudios de caso: Ampurias, Tarragona, Cartago Nova, Cástulo y Sagunto.

Palabras clave: Latinización, Hispania antigua, inmigración itálica, epigrafía paleohispánica, numismática paleohispánica.

Abstract: This paper explores the potential of the combination of epigraphic and numismatic sources (and their historic-archaeological contextualization) for the analysis of the Latinization of the Iberian Peninsula. As a result, the feasibility of a "microhistorical" perspective where diverse factors are evaluated (especially the establishment of Italic peoples) is demonstrated; and it is confronted with other linguistic-geographical approaches that study this process at a regional level (Celtiberia, Lusitania, Iberian areas, for example). This perspective is applied to five case studies: Ampurias, Tarragona, Cartago Nova, Castulo and Saguntum.

Keywords: Latinization, ancient Hispania, Italic immigrants, Palaeohispanic epigraphy, Palaeohispanic coinage.

Recepción: 05.08.2021 | **Aceptación:** 13.09.2021

Financiación: Este trabajo ha sido realizado gracias al contrato Ramón y Cajal RYC2018-024089-I (Agencia Estatal de Investigación – Fondo Social Europeo) y se enmarca en el proyecto "Escritura cotidiana. Alfabetización, contacto cultural y transformación social en Hispania Citerior entre la conquista romana y el final de la Antigüedad (EsCo)", PID2019-104025GB-100.

CC BY NC SA

Numerosas lenguas, dialectos, variedades y registros de ellas han estado y están en permanente contacto; y su fluida relación, su nacimiento y su muerte siempre han sido un atractivo campo de investigación. Lenguas como hablas individuales, como expresiones de un grupo humano, lenguas utilizadas casi como banderas, lenguas presentes en la misma comunidad pero en diferentes estratos sociales, lenguas mezcladas como los *pidgins* o las lenguas criollas; lenguas que (en contacto o por evolución interna) generan nuevas palabras, nuevos morfemas. En definitiva: lenguas como entes vivos que funcionan poco más o menos de forma independiente y que los investigadores a veces nos empeñamos en encerrar en jaulas para poder tenerlas controladas como objetos de estudio.

En el caso de las lenguas paleohispánicas, lo que ha quedado de ellas son algunos fósiles contenidos en el registro epigráfico, sus expresiones escritas; restos que, para ser correctamente interpretados e insertados en un discurso histórico como el que pretendo ofrecer aquí, merecen una afinada contextualización.

Los últimos veinte años han sido testigos de un aumento en la producción bibliográfica sobre los contactos lingüísticos en la Antigüedad, estimulado por el trabajo de J. N. Adams,[1] un inspirador volumen de un altísimo nivel de innovación metodológica: la identificación de fenómenos de contacto lingüístico en textos, la aplicación a las fuentes antiguas de la nueva terminología tomada de la sociolingüística, la introducción del factor identitario en el debate histórico y la aproximación comparativa y transversal de los diferentes territorios del Imperio Romano tomando la adquisición del latín como común denominador de todos ellos son algunos de los progresos que ha supuesto esta magna obra.

Sin embargo, en proyecto tan ambicioso es inevitable el desequilibrio en el tratamiento de algunos territorios y temas. Una de las regiones que menos espacio tiene en *Bilingualism and the Latin language* es la península Ibérica, a la que se dedican apenas cinco páginas.[2] Quizá por eso, impulsados por esta obra, o por el interés que comenzaron a tener los estudios sobre la cuestión, florecieron y florecen numerosos trabajos que se adentran en los contactos lin-

1 Adams 2003. Además de ella, ver Campanile, Cardona y Lazzeroni (eds.) 1988; Adams, Janse y Swain (eds.) 2002; Ruiz y Luján (eds.) 2011; Mullen y James (eds.) 2012; Estarán 2016.

2 Adams 2003, 279-283.

güísticos y, en particular, sobre la latinización de Hispania,[3] lo cual no quiere decir que no se haya tratado antes; todo lo contrario. Pensemos, naturalmente, en las señaladas obras de A. García y Bellido, K. Michelena, A. Tovar, F. J. Oroz y S. Mariner,[4] que de alguna manera siguen vigentes.[5]

Dicho esto, en el presente artículo propongo un enfoque un tanto distinto del de los trabajos precedentes con el objetivo de progresar en la cuestión de la latinización de la península Ibérica: el método con el que se ha afrontado este proceso está, creo, próximo a llegar a un callejón sin salida. Los análisis de tipo generalista, aplicados a las grandes regiones culturales paleohispánicas, son indudablemente muy útiles para establecer un marco teórico en un primer estadio de aproximación; pero este ejercicio, varias veces repetido, ya no aporta nuevos datos.

En cambio, si se desgrana el monolítico concepto de "latinización de Hispania" (o "de la Celtiberia", o "de la región ibérica", etc.) en unidades más pequeñas, como se pretende aquí, donde se plantea el potencial de una manera alternativa de afrontar el problema, obtendremos una visión más rica, individualizada y posiblemente más verosímil del complejísimo proceso durante el cual millones de personas cambiaron de lengua materna en cuestión de pocas generaciones (de ningún modo es mi intención ofrecer resultados definitivos y exhaustivos). Se trata de huir de aproximaciones globales y sintetizadoras[6] y de poner en valor las particularidades histórico-políticas de cada comunidad para evaluar de una manera más precisa cómo, por qué y para qué ocurrió la adopción del latín por parte de los hispanos. Naturalmente estamos muy constreñidos por la limitada documentación; pero una combinación pormenorizada de datos epigráficos y numismáticos da como resultado un panorama más preciso de este proceso.

3 Algunos de los trabajos publicados en los últimos años sobre los contactos lingüísticos y epigráficos en Hispania son: Panosa 1996, De Hoz 2005; Beltrán y Estarán 2011; Velaza 2011; Simkin 2012; Lowe 2014; Lowe 2016; Estarán 2016, 87-91, 249-429, 465-473; Estarán 2017; Díaz, Estarán y Simón 2019; Simón 2019. En prensa: Estarán 2021 e. p. (a); Moncunill 2022 e. p.; Estarán y Herrera 2022 e. p.

4 García y Bellido 1967, Tovar 1968, Oroz 1976, Michelena 1976, Mariner 1985-1986.

5 Aunque presentan elementos ya superados en la historiografía actual (por ejemplo, el empleo de la 1.ª p. pl. para referirse a los pueblos hispanos, el concepto de "lenguas raciales", supuestos arcaísmos en el latín de Hispania, etc.), las preguntas que formulan a lo largo de sus trabajos siguen teniendo completa vigencia.

6 En esta línea se expresaba Woolf 1997.

1. La latinización de Hispania

Hablar de la "latinización de la Hispania", sin matices diacrónicos y diatópicos, es metodológicamente poco acertado, puesto que "Hispania" (la denominación geopolítica romana de la península Ibérica) era en realidad un territorio conformado por múltiples unidades culturales[7] y lingüísticas que adquirieron la lengua de Roma y la hicieron suya de muy diferentes formas, que variaban, según sabemos por los datos epigráficos y numismáticos, de ciudad a ciudad y, en última instancia, de hablante en hablante. Por tanto, cuando se trata este tema, sería conveniente, en una primera aproximación, especificar a qué Hispania nos estamos refiriendo: Citerior o Ulterior, por ejemplo; pero no solo: las regiones oriental y nordoriental, los valles del Ebro y del Guadalquivir, la región de Cartagena - Sierra Morena, Celtiberia, Lusitania, el norte o noroeste peninsular, son, a grandes rasgos, algunas de las regiones culturales más claramente diferenciadas, e incluso en ocasiones tampoco estos modelos zonales son enteramente válidos.

Los factores que vehicularon la latinización (red urbana, colaboración de las elites, contactos entre itálicos e indígenas por razones comerciales, presencia del ejército, fortaleza de la cultura epigráfica local, entre otras) tuvieron diferente peso en unas y otras áreas, e incluso, si se profundiza adecuadamente, se perciben claras diversidades dentro de una misma región que aparentemente es cultural y lingüísticamente homogénea: basta pensar en Lusitania, cuya mitad norte, eclipsada por la capital provincial, tiene una red urbana sensiblemente más débil que la mitad sur;[8] en Celtiberia, donde, a pesar del *continuum* lingüístico, hubo zonas que entraron en contacto con Roma más precozmente que otras como el valle medio del Ebro, lo que forzosamente se reflejaría en una adopción más temprana del alfabeto latino que en la región occidental; o las ciudades más cosmopolitas de la región ibérica, cuyo proceso de latinización no puede compararse con las regiones del interior.

El presente trabajo se centra en uno de los vectores antedichos (la interacción continuada, intensa y estable de inmigrantes romanos-itálicos con los indígenas) con el fin de subrayar el potencial del material a nuestro alcance si se analiza de forma pormenorizada. Para ello se han seleccionado algunos

7 Ver al respecto el volumen colectivo de Santos y Cruz Andrndreotti (eds.) 2013.

8 Sobre la red urbana lusitana, ver Salinas de Frías 2016.

de los núcleos urbanos con documentación más abundante ubicados en las franjas meridional y levantina de la península.

2. El contexto histórico de un fenómeno lingüístico: la evolución de la conquista romana de la península Ibérica

No debemos perder de vista que la península Ibérica fue conquistada por Roma a lo largo de doscientos años. Puede asumirse que los primeros contingentes procedentes de la península Itálica llegaron de forma sistemática a Hispania en los últimos veinte años del siglo III a. C., aunque antes hubieran arribado a las costas grupos de comerciantes, o individuos con cualquier otro fin, como *Vr. Cn. Vesuia(nus?)*,[9] que inscribió una marca de propiedad en un recipiente cerámico hallado en Ampurias datable en el tercer cuarto del siglo III a. C.; o los comerciantes que hablaban lenguas itálicas, según sabemos por algunas estampillas y *tituli picti* sobre ánforas de la zona de La Alcudia de Elche, gentes que apenas tuvieron impacto lingüístico en el territorio.[10]

La importancia del contexto en el que tuvo lugar la expansión de Roma por la península Ibérica es fundamental para comprender las particularidades de la latinización de este territorio. El periodo inicial de la conquista hispana (finales del siglo III y siglo II a. C.) es una etapa convulsa para la Urbs, sumida una severa crisis interna que obligaba a improvisar mientras se aplicaban tercamente estrategias de un gobierno típicamente politano a un imperio que no cesaba de crecer y obligaba a muchos a emigrar en busca de tierras. Además, las magistraturas de gobernadores provinciales se utilizaron frecuentemente para lucro personal y la creación de clientelas, lo que propició de alguna manera la adquisición del latín por parte de estos clientes.[11]

Estas circunstancias hicieron de los primeros años de la conquista una serie de movimientos espasmódicos destinados al control de unas fronteras tan invisibles como extrañas para los romanos y al dominio de los sitios con mayor potencial metalúrgico y agrícola. Las primeras colonias de veteranos y de inmigrantes civiles no tardaron en llegar y se establecieron en las regiones pacificadas, principalmente en el sur. Estos núcleos fueron los primeros focos de latinización de Hispania y se enmarcan en un proceso de "romanización

9 *ELRH* C88.

10 Estarán 2021 e. p. (b).

11 No necesariamente adoptando un nombre en latín, como defiende Pina Polo 2013.

temprana",[12] opuesto en muchas de sus características a la ola de la nueva cultura imperial que tuvo lugar a partir del Principado, acompañada de una homogeneización cultural sin precedentes. Quizá debido al contraste con los vistosos fenómenos de época imperial, las manifestaciones del proceso de "romanización temprana" de la época republicana pasan más desapercibidas; pero en realidad este primer estadio conllevó una serie de cambios políticos, sociales y culturales muy significativos[13] y, además, la introducción del latín en las sociedades paleohispánicas. Estos cambios, aunque verdaderamente notables, no supusieron una sustitución de lo local por lo romano, como se aprecia con más intensidad a partir de Augusto, sino que permitieron en muchos casos una convivencia de ambas tradiciones culturales.

Al menos hasta época de César el ejército y los gobernadores provinciales con su equipo eran los interlocutores entre Roma y los indígenas.[14] Este contexto tan agreste para el contacto lingüístico creo que podría describirse en muchos casos como una situación diglósica, ya que los miembros de una y otra comunidad lingüística apenas interactuaban; y solo una de ellas, la latinoparlante, era sociopolíticamente superior. Mientras, las lenguas paleohispánicas continuaron hablándose y, sobre todo, escribiéndose, estimuladas por el contagio del hábito epigráfico romano.

Poco a poco, cuando se daban las circunstancias adecuadas, esa diglosia se iría transformando en algunas comunidades en bilingüismo social,[15] ya que parte de la sociedad indígena comenzó a aprender latín y lo utilizaban para comunicarse en determinados dominios lingüísticos. En otros núcleos, sin embargo, no tenía lugar un contacto lingüístico tan estrecho, razón por la cual la población siguió hablando su lengua tradicional hasta el cambio de Era o incluso más adelante; aunque naturalmente no desconocían que Roma tenía una lengua y escritura diferente de la suya. En estos casos, la primera introducción del latín en el registro escrito suele darse en las leyendas monetales, obra de las elites locales y símbolo representativo de la ciudad de puertas hacia afuera. Los notables locales serían proclives, por tanto, a utilizar este instrumento de poder que era la lengua de Roma para afianzar su posición.

12 Concepto acuñado acertadamente por Beltrán 2003. Sobre la colonización y la adopción de la lengua de Roma, ver Díaz, Estarán y Simón 2019.

13 Beltrán 2003, 180.

14 Salinas de Frías 1995, 139-140.

15 Sobre el bilingüismo individual y social durante el proceso de latinización, ver Mullen 2012.

Lamentablemente no es posible, con el material del que disponemos, conocer la enorme riqueza de este periodo con detalle, puesto que no se han recuperado en el registro escrito hispano documentos de *pidgins* y otros recursos que arrojen luz sobre los detalles de cómo era la inteligibilidad entre colonizadores y colonizados. Este proceso de latinización se aceleró significativamente a lo largo del siglo I a. C., facilitado por las políticas colonizadoras y municipalizadoras de César y Augusto, y por la superación de la crisis sistémica en el seno de Roma, que permitió una política menos represiva contra el abuso a los provinciales y, en consecuencia, la inauguración de un periodo en el que las relaciones entre romanos e indígenas no tenían siempre lugar en un contexto bélico o de hostilidad.[16] De todos modos, es importante subrayar que a todas luces sería erróneo interpretar que este proceso fue uniforme y progresivo, sino que probablemente hubo muchos retrocesos y estancamientos, como se desprende de algunos estudios de caso bien documentados, como Sagunto.[17]

A efectos de ilustrar esta diversidad de procesos de cambio lingüístico, propongo una comparación de los conjuntos textuales de comunidades en las que se establecieron inmigrantes itálicos con otros en los que no hubo una convivencia tan intensa dentro del núcleo urbano (aunque sí la hubiese, por supuesto, fuera de él) con el objeto de valorar la importancia de este factor en la aceleración del cambio lingüístico. No es posible, en la extensión limitada de este trabajo, ahondar en otros determinantes factores como las redes comerciales, la situación estratégica de determinados núcleos o la religión. También ha sido obligatorio priorizar una selección de estudios de caso frente a la exhaustividad y, por ello, he seleccionado como representativos de los núcleos receptores de inmigrantes *Emporion* y *Tarraco* (en un contexto eminentemente militar) y *Carthago Noua* (donde los protagonistas fuerton *negotiatores* y comerciantes, especialmente libertos). Además, expondré los casos de *Castulo* y *Saguntum*, donde la inmigración itálica no estaba tan presente como en los núcleos anteriores.

16 Sobre la colonización de Hispania y la integración de provinciales, ver González 2005.

17 Estarán 2022 e. p. (a).

3. La colonización romana y el progreso de la latinización

3.1. Los efectos del establecimiento de una guarnición romana junto a un asentamiento indígena: Ampurias y Tarragona

La lengua oficial y vehicular del poderoso ejército romano era el latín.[18] Por eso, la prolongada presencia de tropas en determinados asentamientos es una de las claves para comprender la latinización de este territorio. Antes de César y su política municipalizadora se fundaron algunas colonias que dislocaron la estructura territorial precedente a escala local y además supusieron la introducción de pequeños focos de romanidad en un ambiente indígena.[19] Así las cosas, durante los primeros ciento cincuenta años de la conquista, la región más meridional de la península, y especialmente el triángulo comprendido entre *Corduba*, *Italica* y *Carteia*, sufrió los cambios de forma más precoz gracias a la densidad de su red urbana y de la presencia de núcleos refundados o de nueva fundación.[20]

En este tipo de establecimientos una comunidad latinoparlante se veía obligada a interactuar con indígenas, y viceversa (no existen las colonias herméticamente cerradas a las comunidades de hispanos) y en ellos el contacto lingüístico era cotidiano y más intenso, y así se refleja en la documentación. Incluso, significativamente, en una fundación romana como *Valentia* (colonia latina entre 138 y 75 a. C.), cuyos habitantes eran inmigrantes itálicos y previsiblemente latinoparlantes, se han hallado junto a la mayoría de grafitos latinos otros en ibérico y en griego.[21] Este tipo de documentación epigráfica

18 Aunque esta afirmación es matizable (sobre la lengua "oficial" del ejército romano, ver Adams 2003, 599-623), es aplicable para el contexto histórico del presente trabajo. En época republicana las legiones regulares se reclutan entre ciudadanos romanos y los *auxilia*, entre los *socii nominis Latini* (sobre los efectivos del ejército romano en Hispania, ver Cadiou 2008, 85-172). Aunque buena parte de ellos serían hablantes de lenguas itálicas, mayoritariamente se comunicarían en latín (Estarán 2019).

19 La cuestión de la creación de colonias latinas en la península Ibérica ha generado cierta cantidad de bibliografía centrada en el debate entre los investigadores más restrictivos y los más "abiertos". En términos generales, se acepta que *Italica*, *Carteia*, *Valentia, Corduba, Palma* y *Pollentia* fueron colonias fundadas en el siglo II a. C., nómina a la que se añadirían *Saguntum* y *Carthago Noua* a lo largo del siglo I a. C. Según autores, puede agregarse también *Ilerda*. Ver Salmon 1969, Alföldy 2002, Beltrán 2011 o Espinosa 2015.

20 Sobre la colonización romana de la Bética, ver González 2005.

21 Bonet y Mata 1989; De Hoz, Díaz y Ribera 2013.

mixta se halla también en el yacimiento de La Cabañeta en El Burgo de Ebro en Zaragoza, una fundación romana de cronología similar.[22]

3.1.1. Ampurias

La ciudad hispana cuya epigrafía mejor ilustra la convivencia de varias comunidades de hablantes es, sin duda, Ampurias. A lo largo del siglo I a. C. se convirtió en una comunidad trilingüe, rasgo que significativamente era visible de forma pública en las distintas inscripciones expuestas en su foro.

Se han hallado testimonios escritos en griego en la Neápolis emporitana desde mediados del s. VI a. C. y aunque se percibe un descenso en los hallazgos a partir del siglo III a. C. una decena de grafitos griegos sobre campaniense, algunos otros sobre otros tipos de cerámica y algunos fragmentos de inscripciones sobre pizarra destinados a ser expuestos públicamente, avalan la preeminencia de la lengua griega en la ciudad en la última centuria a. C.[23] La epigrafía griega sobre las emisiones monetarias desaparece antes (fenómeno que es habitual, como se verá más adelante): las primeras leyendas griegas sobre óbolos de peso bajo comienzan a grabarse en la segunda mitad del siglo IV a. C. [24] y esta lengua se mantuvo en las dracmas emporitanas de finales del IV o comienzos del III a. C. hasta comienzos del siglo II a. C.[25]

Las primeras monedas ibéricas de esta ciudad, que exhiben el rótulo **untikesken**, son algo posteriores a la Segunda Guerra Púnica[26] (podrían entenderse por tanto como una consecuencia de la llegada de Roma) y desaparecen a lo largo del siglo I a. C. Del mismo modo que ocurre con los textos griegos, las leyendas monetarias en ibérico desaparecen antes que los epígrafes sobre otro tipo de soportes, lo que es indicativo de que ambas lenguas seguían vigentes entre la población, aunque hubieran dejado de ser representativas de la comunidad. El conjunto epigráfico ibérico de Ampurias cuenta con una treintena de inscripciones ibéricas datables entre comienzos del siglo IV a. C. y el cambio de Era (BDHesp GI.10.01-.30). Las más precoces consisten principalmente en documentos privados (plomo y esgrafiados de nombres sobre

22 Aunque se han hallado más grafitos posteriormente, esta documentación se trata en Mínguez y Díaz 2011.

23 *IGEP*, p. 39-40.

24 *ACIP* 75-95. Las emisiones más arcaicas (*c.* 515 a. C.) son anepígrafas (Ripollès y Chevillon 2013).

25 *ACIP*, p. 26.

26 *ACIP* 993-1006.

cerámica[27]); pero a partir de comienzos de la última centuria a. C. comienzan a hacer aparición los epígrafes ibéricos destinados a captar un público más amplio,[28] momento en el que, como se ha dicho, se deja de producir moneda en ibérico.

Este cambio viene acompañado de otras modificaciones posiblemente debidas a la fundación de la ciudad romana sobre los restos de la guarnición catoniana en la parte más alta de la colina a principios del s. I a. C., de modo que los nuevos elementos urbanísticos (ágora, stoa, reforma de las murallas, ampliación del recinto de los templos) generan una renovada epigrafía ampuritana redactada en varias lenguas: en griego (*IGEP* 125),[29] bilingües en griego y en latín (*IGEP* 140)[30], y en ibérico, con inscripciones de tipo público de apariencia formalmente próxima a la epigrafía romana (BDHesp GI.10.03-.08),[31] destinada a ser públicamente expuesta (fig. 1).

El registro epigráfico en latín hasta mediados del I a. C., consistente en consiste en grafitos sobre cerámica, por el momento no es muy abundante; aunque está en la línea de otros núcleos similares.[32] Fue más tarde, justamente con el establecimiento de los veteranos de César en el nuevo *municipium Emporiae*, fundado junto a la ciudad griega, cuando la latinización del núcleo greco-ibérico comienza a acelerarse y a ser visible en el registro epigráfico[33]

27 Sobre el primer horizonte epigráfico de Ampurias, ver Velaza 2003, esp. 180-182.

28 Especialmente sobre piedra (BDHesp GI.10.01, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09). En esta nómina se podría incluir la lámina de plomo clavada en un pilar de piedra BDHesp GI.10.10.

29 Se trata de textos de estampillas sobre ladrillos de fabricación pública.

30 La datación de otra inscripción mixta en griego y latín, *IGEP* 135, es más complicada por haber sido hallada fuera de contexto. M. P. De Hoz la ubica entre los siglos I a. C. y I d. C. siguiendo a *IRC*. La cronología de *IGEP* 140, finales del II a. C. – comienzos del siglo I a. C. se fundamenta en el comienzo del culto greco-egipcio en Ampurias y la construcción del santuario a dedicado Isis y Serapis; la datación de Díaz (*ELRH* C79) a mediados del siglo I a. C. se basa en criterios paleográficos y en la tipología del soporte.

31 Ver Mayer y Velaza 1993, esp. 674, para el uso de soportes "típicamente romanos" de la epigrafía ibérica.

32 *ELRH* C88-90, 92.

33 En la segunda mitad del siglo I a. C. se fechan las inscripciones de los patronos (*ELRH* C80-82, 36 a. C.), inscripciones funerarias (*ELRH* C83-86, finales de época republicana) y una tablilla de maldición (*ELRH* C87, mediados del siglo I a. C.). Varios grafitos sobre cerámica se datan genéricamente en el siglo I a. C. (*ELRH* C91, 93-95). Sobre la datación de la bilingüe latino-griega de Numas, ver nota 30.

y el monetal.[34] Finalmente, a partir del gobierno de Augusto la epigrafía y la onomástica ibéricas y griegas desaparecen para dar paso a un panorama completamente romano, al menos en el registro escrito, conformado por casi dos centenares de inscripciones.[35] Queda patente, por tanto, la importancia de la colonia cesariana en el proceso de latinización de Ampurias: pese a que los contactos lingüísticos entre indígenas y latinoparlantes se remontaban a los mismos inicios de la conquista, pese a que los contactos culturales con los romanos habían calado décadas antes (como se desprende de la imitación de hábitos epigráficos), fue la implantación de una colonia de inmigrantes y la intensificación de la interacción entre ellos y los emporitanos el factor que aceleró la latinización de la población, según las fuentes escritas.

Fig. 1. Inscripción ibérica procedente de Ampurias (Joan Ferrer i Jané).

34 Estas monedas exhiben el nombre de la ciudad y nombres muy abreviados de parejas de magistrados (los nombres que están desarrollados son previsiblemente latinos (*ACIP* 1061-1103).

35 *IRC* III, n.º 13-182; *IRC* V, n.º195-219.

3.1.2. Tarragona

Tarragona es un buen ejemplo de asentamiento castrense romano que prosperó urbanísticamente. La guarnición se estableció a comienzos de la Segunda Guerra Púnica en la parte alta de la posterior colonia, no lejos del poblado ibérico de *Kese*, lo que dio lugar a la concentración de gentes venidas de toda Italia.

A la Tarragona ibérica se atribuye la producción de dos cecas monetales, *Taŕakon* y *Kese*, con rótulos íntegramente ibéricos, que comienzan a partir de la Segunda Guerra Púnica y cierran su actividad en torno al 180 a. C. y a partir de comienzos del siglo I a. C., respectivamente.[36] Por otro lado, las primeras emisiones romanas con leyendas en latín se producen a partir del 2 a. C. Por tanto, la documentación numismática, con un enorme hueco en el siglo I a. C., no permite hacer un seguimiento detallado del uso del latín en *Tarraco* para documentos oficiales como son las monedas. No obstante, no deja de ser llamativa la elección del ibérico para este soporte específico en unos momentos en los que otras importantes cecas ibéricas ya habían introducido el latín en sus rótulos (comienzos del siglo I a. C.), sea como lengua única o sea en formato bilingüe, lo cual podría ser un indicio de la vigencia de la lengua ibérica para asuntos públicos; pero nada puede afirmarse con seguridad.

En cambio, la epigrafía tarraconense es un poco más explícita: se tiene constancia de una docena de inscripciones ibéricas,[37] tres de las cuales son bilingües.[38] Recordemos que en la península Ibérica solo se han hallado cuatro inscripciones bilingües ibérico-latinas sobre piedra[39] y que, por tanto, el de la antigua *Tarraco* es un conjunto excepcional. Además, la epigrafía latina de época republicana de Tarragona conforma uno de los mayores y más relevantes conjuntos de la península:[40] además de la inscripción latina más antigua de Hispania que puede datarse con precisión (el esgrafiado de Manio Vibio en la Torre de Minerva de la muralla, de finales del siglo III o comienzos del II a. C.)

36 *Kese* fue especialmente prolífica hasta su clausura (*ACIP* 1104-1199). La producción de *Taŕakon* se considera una imitación ibérica de dracmas emporitanas (*ACIP* 362), con la leyenda **taŕakonśalir**.

37 Cuatro grafitos parietales sobre los muros de la "Torre de Minerva" datables en el siglo II a. C.; cuatro sobre cerámica y cuatro sobre piedra (BDHesp T.11.01-06, .9-14; además de numerosas *suspectae* (Moncunill 2013).

38 Estarán 2016, I13-I15. Dos de ellas, de carácter funerario, están en paradero desconocido.

39 Además de las tres mencionadas en la nota precedente, Estarán 2016, I16.

40 *ELRH*, p. 146-163.

y del fragmento de placa de pedestal dedicado a Pompeyo (72-71 a. C.), este conjunto alberga muchos otros epígrafes latinos destinados a captar un amplio número de lectores[41] y un esgrafiado datable entre los siglos II y I a. C.[42]

El fragmento de arquitrabe inscrito adosado a un capitel corintio es una de las bilingües hispanas más espectaculares por sus características monumentales. Lamentablemente, debido a su fragmentario estado, ignoramos muchos de sus datos básicos, entre los que cabe destacar su función,[43] y, además, no sabemos si en ambas lenguas se ofrecía la misma información, aunque es muy probable que así fuera. Los restos de una tercera línea de pautado (fig. 2) invitan a pensar en la existencia de una segunda línea de texto ibérico o, siendo un poco imaginativos, quien sabe, en otra lengua, como el griego (una afirmación completamente especulativa). Por suerte, conocemos con cierta precisión su datación que, por analogía con otros capiteles similares, es de mediados del siglo I a. C.

Fig. 2. Inscripción bilingüe procedente de Tarragona (M. J. Estarán Tolosa).

41 *ELRH* C68 (tránsito siglos II-I a. C.), C69 (100-50 a. C.), C63, 70, 76 (med. s. I a. C.), C60, 62, 71-75, 77-78 (fin. s. I a. C.), C67 (s. I a. C.).

42 *ELRH* C64.

43 Fue hallada como material reutilizado en la necrópolis paleocristiana; pero esto no es suficiente para asumir una naturaleza funeraria.

El conjunto epigráfico de *Tarraco* no solo alberga estas pequeñas joyas en lo relativo al contacto de la lengua local y el latín: del primer estadio de este proceso se conservan en la torre de Minerva grafitos parietales ibéricos datables en las primeras fases de construcción junto con el célebre grafito latino de la muralla (*uid. supra*),[44] contemporáneos además de las acuñaciones de la ceca de *Tarakon* (220-180 a. C.). Esta convivencia lingüística en el registro epigráfico se prolonga hasta los documentos de la primera mitad del siglo I a. C.: una lápida y algunos grafitos sobre cerámica en ibérico están fechados en este periodo.[45]

Este fenomenal conjunto hace de *Tarraco* el núcleo con mayor documentación contemporánea del periodo de transición del ibérico al latín de la península. Es un sitio clave para comprender el impacto que supone la presencia de latinoparlantes en las inmediaciones de un núcleo indígena. De nuevo, como en Ampurias, las monedas ibéricas dejan de acuñarse mientras la lengua ibérica sigue vigente. En este caso particular, la abundante epigrafía públicamente expuesta en latín producida por los inmigrantes romanos tuvo su efecto en la erección de inscripciones bilingües públicas por parte de los iberos (una de las cuales es monumental, como se ha dicho) ya en el siglo I a. C., lo cual indica la rapidez con la que los indígenas dieron importancia al manejo del latín (y no solo las elites, a juzgar por el epitafio de *Fuluia Lintearia*, que probablemente fue una liberta).

3.2. El impacto lingüístico de la inmigración civil: Cartago Nova

Naturalmente, el establecimiento de veteranos no es la única razón por la que los inmigrantes itálicos se asentaban en el territorio hispano. Comerciantes, *negotiatores*, libertos y gentes en busca de mejores condiciones de vida se convirtieron en *Hispanienses*. La franja de territorio comprendida entre Sierra Morena y Cartagena recibió abundantísimos migrantes no vinculados al ejército, como en los casos anteriores; sino a la explotación de los recursos agrícolas y mineros de esta región.[46] Esta explotación sin precedentes generó una riqueza tal que ha sido identificada como uno de los factores claves para la aceleración de la economía en el Mediterráneo de los dos últimos siglos a. C.

44 BDHesp T.11.1-T.11.4.

45 BDHesp T.11.10 (s. II - cambio de Era), T.11.11-.14.

46 Diod. Sic. 5.36. Ver Stefanile 2017.

Cartagena era el punto de llegada de individuos ávidos de riqueza,[47] en particular los libertos, responsables de 75 inscripciones de las 300 halladas en Carthago Nova hasta época julioclaudia.[48] El largo historial de recepciones de este puerto se remonta a antes de la Segunda Guerra Púnica, a juzgar por la presencia de ánforas grecoitálicas antiguas; aunque los colonos itálicos se establecieron sistemáticamente allí a partir de la conquista de Escipión en 209-208 a. C.[49] A diferencia de las ciudades que hemos mencionado previamente, la epigrafía de este núcleo está casi enteramente escrita en latín, con una presencia anecdótica de una inscripción griega de época republicana.[50]

La postguerra supuso para la sociedad de *Carthago Noua* una fuerte transformación[51] cuyas consecuencias lingüísticas precisas se desconocen. El púnico era las lenguas vernáculas de la ciudad en aquel momento; aunque ningún testimonio escrito ha quedado de ellas. También se supone una comunidad iberoparlante.[52] Únicamente se han recuperado testimonios aislados (que bien podrían ser alógenos) de onomástica púnica de época republicana,[53] y algunas estampillas y *tituli picti* en ánforas de fabricación norteafricana. Es significativo que a partir del cambio de Era se registre onomástica púnica entre los magistrados monetales, lo cual sería un indicio de la integración de esta comunidad (o de sus descendientes) en la vida cívica, completamente romanizada.[54] Sin embargo, solo podemos hipotetizar sin mayor fundamento sobre la lengua que utilizarían aquellos individuos.

A cambio, los inmigrantes romano-itálicos, quizá espoleados por la condición libertina de muchos de ellos, fueron muy activos epigráficamente, lo que dio como resultado el mayor conjunto de inscripciones latinas de

47 Riqueza no solo de las minas, también de los campos (Abascal 2002, 22). Sobre la población de *Carthago Noua*, ver De la Escosura 2021.

48 Martínez Sánchez 2017, 279; De la Escosura 2021, 48-53.

49 Abascal 2002; De la Escosura 2021, 35-60.

50 *IGEP* 282.

51 De la Escosura 2021, 21.

52 Se han recuperado en el Cerro del Molinete grafitos ibéricos consistentes probablemente en expresiones numerales datables entre los siglos II-I a. C. (BDHesp MU.06.01-.03).

53 Zamora 2005, 164; De la Escosura 2021, 55-57. El ejemplo hallado más recientemente es un grafito de propiedad, *C(aius) Cornelius C(ai) f(ilius) Sedbal* (González, Belmonte y Marín 2014), de la segunda mitad del siglo I a. C.

54 De la Escosura 2021, 58. También hay algunos magistrados con el *cognomen* "*Hiberus*" (De la Escosura 2021, 65).

época republicana[55] lo cual, por otra parte, es extremadamente interesante, dado que, según podemos discernir por la onomástica, la lengua materna de muchos de estos individuos no debía de ser el latín.[56] El panorama lingüístico de la *Carthago Noua* republicana está, por tanto, eclipsado por su imponente conjunto epigráfico en lengua latina. La lengua de Roma servía como lengua vehicular entre los inmigrantes itálicos, especialmente los libertos, que vieron en la epigrafía públicamente expuesta una manera de reforzar su presencia social.[57]

Los hablantes de las lenguas locales no participaron de esta actividad (a diferencia, por ejemplo, de Ampurias, Tarragona o Sagunto) por causas que desconocemos, aunque la ubicación de Cartago Nova en la región meridional de la península, cuya cultura epigráfica era tradicionalmente mucho menos potente que en la Citerior, y también la ascendencia púnica de su población (menos proclive al uso de soportes no perecederos para la escritura) puedan ser probablemente dos de las razones que han dejado a *Carthago Noua* sin registro epigráfico prerromano.

3.3. Ciudades indígenas bajo dominio romano: Cástulo y Sagunto

En *oppida* indígenas donde no hubo una presencia estable, intensa y sostenida de colonias de inmigrantes, en cambio, el proceso fue muy distinto, independientemente de su estatuto. Parece que en ellas el proceso de latinización no fue tanto fruto de la convivencia de dos lenguas sino que tuvo otro motor: su documentación responde a una latinización más lenta, que se materializa y estabiliza con Augusto; aunque, sin embargo, sus leyendas monetarias comienzan a mostrar intrusiones del latín mucho antes. Este *décalage* demuestra cómo los principales y primeros promotores de la latinización en estos casos fueron las elites locales, que son quienes eligen el diseño de la moneda y, por tanto, el latín como lengua de sus rótulos, mientras que la lengua de la comunidad llevaba, de alguna manera, su propia evolución. Podría decirse que en este tipo de comunidades la latinización fue un fenómeno "de arriba a abajo" a diferencia de los núcleos anteriores, donde la interacción con los colonos supondría verosímilmente una latinización más simultánea de todas las capas sociales.

55 *ELRH*, p. 46-47; De la Escosura 2021, 35.

56 Estarán 2019; 400-410; De la Escosura 2021, 49.

57 Beltrán 2004.

3.3.1. Cástulo

Castulo, la otra gran ciudad del distrito minero también relacionada con los Barca, fue la primera ceca que acuñó moneda en la Hispania meridional,[58] y lo hizo bajo una notable influencia cartaginesa. Durante la Segunda Guerra Púnica suscribió un pacto con Escipión que le valió la consideración de *ciuitas libera et immunis*, lo que le dio un margen de libertad para su gestión interna. A diferencia de los ejemplos anteriores, *Castulo* no albergó contingentes de inmigrantes asentados de forma organizada, según los datos a nuestra disposición. Y, de hecho, este núcleo aún no estaba completamente latinizado a mediados del siglo I a. C., según sabemos por su registro epigráfico (que es ciertamente escaso): además de un grafito de finales del siglo V – comienzos del IV a. C. y de una estela,[59] de Cástulo solo procede una placa opistógrafa que por una cara está escrita en la lengua local y, por otra, en latín con interferencias de la lengua local.[60]

Los castulonenses comenzaron a producir textos en latín (o al menos, en alfabeto latino) con una precocidad notable. Estos estaban grabados en las monedas, concretamente en las emisiones tercera y quinta (195-179 a. C. y 165-80 a C. respectivamente). Estos breves testimonios consisten en letras aisladas, *S* y *L*, grabados junto con otros grafemas ibéricos y con el topónimo **kaśtilo** en escritura local (fig. 3).[61] Casi una centuria después de la tercera emisión, entre 90-70 a. C.,[62] se acuñó numerario con leyendas consistentes en fórmulas onomásticas romanas que conviven con el topónimo en ibérico, **kaśtilo**.[63] Posteriormente, a lo largo de este siglo los rótulos contienen nombres de magistrados de acervo local escritos en alfabeto latino (*Sacal Iscer*, *Soced*[64]). Estos documentos son perfectamente coherentes con los textos de ambas caras de la más conocida inscripción castulonense, antes mencionada, también en lengua local y alfabeto latino (figs. 4a y b), inscrita probablemente en la primera mitad del siglo I a. C.

58 220 a. C. (BDHesp Mon.97).

59 BDHesp J.03.02, .03.

60 BDHesp J.03.01; Estarán 2016, I17.

61 BDHesp Mon.97.3, .10.

62 Tras la revuelta de los castulonenses aplacada por Sertorio (Plut. *Sert.* 3).

63 Estarán 2016, I7.3-3C; BDHesp Mon.97.11-11e.

64 BDHesp Mon.97.12.

Fig. 3. As procedente de Cástulo con leyenda **ka** / *L* kaśtilo (M. J. Estarán Tolosa).

Fig. 4. Inscripción opistógrafa procedente de Cástulo (Borja Díaz Ariño).

La onomástica de este individuo, *M. Foluì Garos*, tiene estructura romana y sus dos primeros elementos también son romanos. Además de él, es posible que se mencionen otros dos más, de onomástica local, *Vninaunin* y *Vninin*it, puesto que se identifican secuencias con elementos antroponímicos,[65] lo que ha dado pie a entender que serían los encargados de costear un hipotético monumento funerario.[66] Sin embargo, los recientes avances sobre teonimia ibérica han demostrado que los elementos onomásticos ibéricos se comparten para teónimos y para antropónimos,[67] por lo que no habría que descartar que estuviéramos ante una inscripción de tipo evergético relacionada con algún tipo de culto.[68]

Por lo que respecta a la otra cara de la losa, fechable a mediados del siglo I a. C., contiene un nombre personal en latín seguido de un término en ibérico o turdetano,[69] y también suele entenderse como funeraria, cosa bastante probable dado el contenido del texto (exclusivamente onomástico), entendiendo *Castlosaic* como la mención de la *origo* del difunto, una hipótesis que, sin embargo, no encaja con los pingües datos que conocemos del decesado: fue un liberto con un *cognomen* griego u oriental, razón por la cual *a priori* no es compatible con un origen vernáculo. Parece indiscutible que *Castlo* hace referencia al topónimo; pero, en mi opinión, no es evidente que debamos interpretar *-saic* como la referencia "de dónde", sino que podría barajarse también "en donde (murió)", o cualquier otra alternativa.

A la vista del registro numismático y de este importante documento doble, podría plantearse que en Cástulo la aplicación del alfabeto latino a la lengua local, impulsada por las elites, precedió a la propia latinización. Su precoz introducción en las leyendas monetales ya a comienzos del siglo II a. C., una práctica que se retomó de nuevo a comienzos del I a. C. y su utilización para la lengua local tanto en monedas como en los dos epígrafes de la placa opistógrafa son muestra de un fenómeno que no está atestiguado en otra ciudad hispana y que es distinto al de la latinización de la población. El

65 *MLH* III-1, 213; *MLH* III-2, 651-652.

66 *ELRH*, p. 237-238; Herrera 2015, 67 y 2021, 148 abogan por una interpretación funeraria, aunque de forma muy cautelosa.

67 Velaza 2021, 296.

68 De se así, esta inscripción sería comparable a la dedicatoria cartagenera de unos libertos a la divinidad ibérica *Salaeco*; aunque esta última estaría escrita en latín (Velaza 2015). Es posible además que le falte gran parte de texto (Estarán 2016, I17).

69 *P(ublius) Cornelius P(ublii) l(ibertus) Diphilus Castlosaic*. Posiblemente más cercano al turdetano que al ibérico (Correa 2009, 281).

cambio lingüístico en Cástulo, de donde por cierto procede uno de los testimonios escritos más antiguos de la escritura ibérica meridional,[70] ocurriría verosímilmente a lo largo de la segunda mitad del siglo I a. C. Muestra de ello podría ser el epitafio actualmente perdido de *Socedeiaunin Istamiuris filia*,[71] cuya fórmula onomástica, de elementos indígenas pero ya redactada en latín, apuntarían en esta dirección.[72] Así las cosas, entre los primeros documentos en alfabeto latino de Cástulo hasta el epitafio de *Socedeiaunin* media el amplio lapso de tiempo de casi dos centurias.

3.3.2. Sagunto

La latinización de Sagunto es uno de los casos de estudio más apasionantes de "autolatinización", si se me permite la expresión. Tras la Segunda Guerra Púnica, el *oppidum* ibérico de *arse*, fue reconstruido con urbanismo y equipamientos completamente romanos. Este proceso coincide también con un cambio en el diseño de las monedas aproximándose a los estándares romanos salvo en la elección lingüística de los rótulos, que siguen siendo ibéricos. Solo a partir del 130 a. C. se introduce una leyenda en latín, *Saguntinu(m)*, dando lugar así a lo que parece una doble toponimia.[73] Solo a partir de la adquisición del estatuto colonial de esta ciudad las leyendas son monolingües en latín (para la primera emisión se utilizó un cuño antiguo, bilingüe, en el que se borró el rótulo ibérico *arse*[74]).

Significativa es también la elección lingüística de los nombres de los magistrados, presentes en las monedas con doble topónimo *arse-Saguntinu(m)*: los hay ibéricos y los hay romanos, o romanizados, y, según la ordenación de Ripollès, los que están en ibérico preceden en bloque a los que están en latín sino que están intercalados,[75] documentando así una latinización no lineal, teniendo en cuenta que no sabemos exactamente qué grado de latinización refleja la adopción de una onomástica romana por parte de los magistrados monetales. Francisco Beltrán relacionó estos cambios lingüísticos en la moneda saguntina a partir de 130 a. C. con una hipotética rivalidad con la vecina colonia de *Valentia*, recién fundada, cuya romanidad obviamente no podía

70 BDHesp J.03.02.

71 *ELRH* U54.

72 Sobre la latinización de las fórmulas onomásticas, ver Estarán 2009, esp. 109.

73 Sobre el doble topónimo de Sagunto, ver Estarán 2022 e. p. (b).

74 Ripollès 2002, 293; Amela 2011, 154.

75 Ripollès 2002.

ponerse en duda, lo cual es otra muestra del impacto lingüístico (en este caso, a mayor escala) de la presencia del ejército romano en las comunidades hispanas.

La promoción colonial, que ocurrió no mucho más tarde del 56 a. C., tuvo su reflejo lingüístico en el registro numismático;[76] pero no en el epigráfico: a diferencia de *Emporion*, *Tarragona*, *Valentia* y *Carthago Noua*, no se conoce epigrafía latina de época republicana en Sagunto aparte de una bilingüe, que comentaré en las próximas líneas. El resto es ibérica y, además, muy abundante: 34 inscripciones proceden de la ciudad, 3 del puerto y 11, del santuario de Montaña Frontera, y, a juzgar por el uso del mármol en una de ellas, es posible proponer una pervivencia de la lengua ibérica en Sagunto hasta comienzos de época julio-claudia.

Significativamente, la inscripción latino-ibérica a la que me refería fue obra de un liberto, es decir, un individuo cuyo origen era probablemente foráneo; no de un saguntino. Esta persona, cuyo nombre servil era *Isidorus*, se encargó de construir algo que ignoramos, acto del que dejó constancia en latín (probablemente su lengua materna o vehicular) y, lógicamente, también en ibérico (la lengua que la población iba a comprender) (fig. 5). Lamentablemente, se trata de una inscripción incompleta y no podemos entenderla como una piedra de Rosetta gracias a la cual podríamos haber conocido la traducción al ibérico de "liberto", a no ser que se aplicara la misma forma de filiación, *eban* / *teban*, también a los libertos y libertas, respectivamente. En tal caso, y de nuevo volviendo al plano de la especulación, podríamos estar ante una obra colectiva de libertos, como las de los *collegia* cartageneros, entre los cuales podría haber una liberta, [---]**itiŕ · tebanen**.

Fig. 5. Inscripción bilingüe procedente de Sagunto (M. J. Estarán Tolosa).

76 Ripollès y Velaza 2002.

Tenemos en Sagunto, por tanto, un interesante caso de "autorromanización" (que culmina en la consecución de un estatuto colonial y del que la epigrafía monetaria es testigo) de una ciudad ibérica llevado a cabo principalmente por las elites sin que medie, que sepamos, un asentamiento romano: varios magistrados monetales pertenecían ya a grandes familias romanas como los *Baebii*, *Valerii*, *Aemilii*, *Calpurnii* o los *Cornelii*. La asunción del latín por parte de la población saguntina probablemente ocurrió a partir del cambio de Era y la expansión de la cultura epigráfica augústea, momento en que la epigrafía no monetal y la epigrafía de otros conjuntos aledaños, como el santuario de Montaña Frontera, comienza a estar escrita en latín.

4. Conclusiones

Se ha ofrecido aquí una reflexión sobre el concepto de latinización a partir de la enorme complejidad documental que ofrece la península Ibérica y algunas bases para profundizar en cada estudio de caso, una potencial línea de investigación que puede resultar en una visión más precisa de todo este proceso si se aplica a otros núcleos de población. En este estudio preliminar se ha puesto el foco en la importancia de inmigración y de su interacción con los indígenas. Los militares en activo y veteranos establecidos en la península, así como contingentes organizados de civiles (entre los que sobresalen los libertos) son fundamentales para comprender por qué el proceso de latinización fue más acelerado en determinados núcleos que en otros.

En aquellos donde este contacto entre comunidades de hablantes no fue tan intenso se observa cómo el latín se introduce con mucha mayor precocidad en las leyendas monetales que en el registro epigráfico, que sigue estando redactado en la lengua local muchas décadas más tarde: *Castulo* y *Saguntum* son solo dos ejemplos de ello (incluso pese a haber ascendido al estatuto colonial, en el caso del segundo). Este análisis refleja cómo en estos casos las elites son motores de la latinización, asumiendo el alfabeto y la lengua latina para la epigrafía sobre moneda, representativa de la ciudad de cara al exterior, mientras la lengua que la comunidad hablaba realmente siguió siendo la lengua indígena prácticamente hasta época augústea, según se desprende de la epigrafía no monetal.

Tarraco y *Carthago Noua* son muestra del efecto del contacto sostenido e intenso de dos comunidades de hablantes. Ambas son ciudades abiertas al Mediterráneo que recibieron una gran cantidad de inmigración romano-itálica que interactuó con los indígenas acelerando así la implantación del latín.

La abundante producción de epigrafía latina con anterioridad a la latinización de las leyendas monetales, mayoritariamente obra de estos colonos, es el vestigio arqueológico de la potente presencia del latín en la vida de ambas comunidades. En el caso de Cartago Nova no se ha hallado ningún testimonio escrito de la comunidad púnico/ibéricoparlante por el momento, lo cual podría entenderse que la lengua latina sería la propia del registro escrito (quizá por influencia de la cultura escrita propia de la Hispania Ulterior, tan escasa en testimonios) mientras que en el de Tarragona sí hay monumentos que permiten ubicar la asunción del latín por parte de la comunidad ibéricoparlante con anterioridad a su uso en la epigrafía de tipo oficial (numismática), como son las inscripciones bilingües. Por lo que respecta a Ampurias, aunque la presencia de epigrafía latina en grafitos se remonta al siglo II a. C., se trata de un conjunto escaso que además no fue producido por la población local. Los cambios sustanciales hacia la presencia del latín en la comunidad solo se dejan notar a partir del tránsito del II al I a. C., cuando se establece la guarnición romana, y más especialmente a mediados del siglo I a. C., con la colonia cesariana, momento en el que, además, comienzan las emisiones monetales en latín.

En el presente trabajo se ha puesto de relieve la importancia de los matices al abordar la latinización de Hispania, así como las posibilidades que brinda un análisis más pormenorizado de los diferentes núcleos de población contextualizados históricamente y la puesta en común de los documentos epigráficos y numismáticos. La latinización de la península Ibérica no fue un proceso lineal ni homogéneo; todo lo contrario, razón por la cual un enfoque más detallado de cada comunidad de hablantes puede proporcionar una visión más ajustada de este importante periodo de la Hispania antigua.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal 2002: J. M. Abascal, "La fecha de la promoción colonial de Carthago Noua y sus repercusiones edilicias", *Mastia* 1, 2002, 21-44.

ACIP: L. Villaronga y J. Benagès, *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula. Greek, Punic, Iberian; Roman. Les monedes de l'Edat Antiga a la Península Ibèrica,* Barcelona 2011.

Adams 2003: J. N. Adams, *Bilingualism and the Latin language*, Cambridge 2003.

Adams, Janse y Swain (eds.) 2002: J. N. Adams, M. Janse y S. Swain (eds.), *Bilingualism in Ancient Society: Language Contact and the Written Word*, Oxford 2002.

Alföldy 2002: G. Alföldy, "*In omnes prouincias exemplum*: Hispanien und das Imperium Romanum", en: G. Urso (ed.), Hispania terris omnibus felicior. *Premesse ed esiti di un processo di integrazione*, Pisa 2002, 183-199.

Amela 2011: L. Amela, "Sagunto, colonia", *Arse* 45, 2011, 153-161.

BDHesp: Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas *Hesperia* (<hesperia.ucm.es>)

Beltrán 2003: F. Beltrán, "La romanización temprana en el valle medio del Ebro (siglos II-I a.E.): una perspectiva epigráfica", *AEspA* 76 (187-188), 2003, 179-191.

Beltrán 2004: F. Beltrán, "Los libertos en la Hispania republicana", en: F. Marco, F. Pina, J. Remesal (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo: Actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003*, Barcelona 2004, 151-175.

Beltrán 2011: F. Beltrán, "Les colonies latines d'Hispanie (II e siècle av. E.): émigration italique et intégration politique", en: N. Barrandon y F. Kirbihler (eds.), *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes 2011, 131-144.

Beltrán y Estarán 2011: F. Beltrán y M. J. Estarán, "Comunicación epigráfica e inscripciones bilingües en la Península Ibérica", en: Ruiz y Luján (eds.) 2011, 9-26.

Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos", *APL* 19, 1989, 131-148.

Cadiou 2008: F. Cadiou, *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.*, Madrid 2008.

Campanile, Cardona y Lazzeroni (eds.) 1988: E. Campanile, G. R. Cardona y R. Lazzeroni (eds.), *Bilinguismo e biculturalismo nel mondo antico. Atti del colloquio interdisciplinare tenuto a Pisa il 28 e 29 settembre 1987*, Pisa 1988.

Correa 2009: J. A. Correa, "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía", en F. Wulff, M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Sevilla-Málaga 2009, 273-296.

De Hoz 2005: J. De Hoz, "Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania antigua", *PalHisp* 5, 2005, 57-98.

De Hoz, Díaz y Ribera 2013: M. P. De Hoz, B. Díaz y A. Ribera, "Grafitos sobre cerámica procedentes de los niveles romanorrepublicanos de *Valentia* (Valencia, España)", *PalHisp* 13, 2013, 407-429.

De la Escosura 2021: M. C. De la Escosura, *La población de Carthago Nova de la conquista al Principado. Epigrafía y onomástica*, Barcelona 2021.

Díaz, Estarán y Simón 2019: B. Díaz, M. J. Estarán e I. Simón, "Writing, Colonization, and Latinization in the Iberian peninsula", en: A. García Sinner y J. Velaza (eds.), *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, 396-416.

ELRH: B. Díaz, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.

Espinosa 2015: D. Espinosa, "Consideraciones sobre el papel de los *oppida veteris Latii* como focos de ignición de la romanización cultural y política de las comunidades hispanas en época republicana, *CAUN* 23 (2015), 225-252.

Estarán 2009: M. J. Estarán, "La fórmula onomástica como fuente de estudio del contacto lingüístico en la Antigüedad", *Salduie* 9, 2009, 103-112.

Estarán 2016: M. J. Estarán, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza 2016.

Estarán 2017: M. J. Estarán, "La pervivencia de las lenguas paleohispánicas en la epigrafía altoimperial", *Linguarum Varietas* 6, 2017, 257-268.

Estarán 2019: M. J. Estarán, "¿Hablantes de lenguas itálicas en Hispania? Un análisis onomástico y sociolingüístico de la epigrafía latina hispana del siglo II a.C.", *Athenaeum* 107.2, 2019, 388-423.

Estarán 2021 e. p. (a): M. J. Estarán, "Los pueblos paleohispánicos ante Roma. La transición lingüística y epigráfica de la Hispania republicana", en: R. Roure (ed.), *Le Multilinguisme dans la Méditerranée antique*, Montpellier 2021 e. p.

Estarán 2021 e. p. (b): M. J. Estarán, "Los primeros contactos entre la península Ibérica y la península Itálica. La documentación epigráfica", en: E. Benelli, S. Marchesini, P. Poccetti (eds.), *Defining Sabellian Languages*, e. p.

Estarán 2022 e. p. (a): M. J. Estarán, "The Epigraphic and Civic Identity of Saguntum. A Historical and Sociolinguistic Study of a Bilingual City from the Roman West (Second Century B.C.E. to Early First Century C.E.", *Pyrenae* 53.1 (2022 e. p.).

Estarán 2022 e. p. (b): M. J. Estarán, "Arse-Saguntum, la ciudad de los dos nombres", *Studia Antiqua et Archaeologica*, e. p.

Estarán y Herrera 2022 e. p.: M. J. Estarán y J. Herrera, "Indigenous languages, bilingualism and the rise of Latin in Hispania ulterior (3rd c. BCE – 1st c. CE)", en: A. Mullen (ed.), *The Latinization of the North-Western Roman Provinces*, Oxford 2022 e. p.

García y Bellido 1967: A. García y Bellido, "La latinización de Hispania", *AEspA* 40 (115-116), 1967, 3-29.

González 2005: J. González, "Colonización y latinización en la Hispania Ulterior Baetica", en: M. Bendala Galán *et al.* (eds.), *La arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio: en el centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Madrid 2005, 43-56.

González, Belmonte y Marín 2014: R. González, J. A. Belmonte, J. M. Marín, "C. Cornelius C. f. Sedbal. Nuevo ejemplo de antroponimia fenicio-púnica en Carthago Noua", *CuPAUAM* 40 (2014), 97-109.

Herrera 2015: J. Herrera, "Cultura epigráfica y romanización en el ámbito ibérico meridional", *PalHisp* 15 (2015), 57-86.

Herrera 2021: J. Herrera, *Cultura epigráfica y romanización en la Hispania meridional. La epigrafía pública entre la República y el Imperio*, Vitoria 2021.

IGEP: M. P. De Hoz, *Inscripciones Griegas de España y Portugal*, Madrid 2014.

IRC III: G. Fabre, M. Mayer e I. Rodá, *Inscriptions Romaines de Catalogne. III. Gérone*, París 1991.

IRC V: G. Fabre, M. Mayer e I. Rodá, *Inscriptions romaines de Catalogne. V. Supplément aux volumes I-V et instrumentum domesticum*, París 2002.

Lowe 2014: B. Lowe, "Bilingualism and language contact in Republican Iberia", *Epigraphica* 76.1-2, 2014, 111-137.

Lowe 2016: B. Lowe, "οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρας ἔτι μεμνημένοι: the disappearance of indigenous languages in Republican Iberia", *Rhesis* 7.1, 2016, 44-55.

Mariner 1985-1986: S. Mariner, "Latín y paleohispánicas, lenguas de contacto", *IV CLCP*, 123-138.

Martínez Sánchez 2017: M. Martínez Sánchez, "Epigrafía de *Carthago Nova* (Cartagena, España): aportaciones metodológicas al estudio técnico y espacial", *Lucentum* 36, 2017, 273-293.

Mayer y Velaza 1993: M. Mayer y J. Velaza, "Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos", *V CLCP*, 667-682.

Michelena 1976: L. Michelena, "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania", *Actes du VI Congrès International d'Études Classiques*, Bucarest-París 1976, 41-51.

Mínguez y Díaz 2011: J. A. Mínguez y B. Díaz, "Grafitos sobre cerámica —iberos, latinos griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepublicano de la Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", *AEspA* 84 (2011), 51-86.

MLH III: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III, Die iberischen inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

Moncunill 2013: N. Moncunill, "*Falsae, suspectae vel deperditae*: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tárraco", *PalHisp* 13, 2013, 505-515.

Moncunill 2022 e. p.: N. Moncunill, "Indigenous languages, bilingualism and literacy in Hispania citerior (3rd century BCE - 1st century CE)", en: A. Mullen (ed.), *The Latinization of the North-Western Roman Provinces*, Oxford 2022 e. p.

Mullen 2012: A. Mullen, "Latin and Other Languages. Societal and Individual Bilingualism", en: J. Clackson (ed.), *A Companion to the Latin Language*, Cambridge, 2012, 527-548.

Mullen y James (eds.) 2012: A. Mullen y P. James (ed.), *Multilingualism in the Graeco-Roman Worlds*, Cambridge 2012.

Oroz 1976: F. J. Oroz, "El ibérico, lengua en contacto", *Fontes Linguae Vasconum* 23, 1976, 183-194.

Panosa 1996: I. Panosa, "Elementos sobre la fase de bilingüismo y latinización de la población ibérica", *VI CLCP*, 217-246.

Pina Polo 2013: F. Pina Polo, "Generales y clientelas provinciales: ¿qué clientelas?", en J. Santos y G. Cruz Andreotti (eds.) 2013, 55-80.

Ripollès 2002: P. P. Ripollès, "La ordenación y la cronología de las emisiones", en: P. P. Ripollès and M. M. Llorens (eds.), *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002, 273-301.

Ripollès y Chevillon 2013: P. P. Ripollès y J. A. Chevillon, "The Archaic Coinage of Emporion", *The Numismatic Chronicle* 173, 2013, 1-21.

Ripollès y Velaza 2002: P. P. Ripollès y J. Velaza, "*Saguntum*, colonia latina", *ZPE* 141 (2002), 285-291.

Ruiz y Luján (eds.) 2011: C. Ruiz y E. Luján (eds.), *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerranéen antique*, Madrid 2011.

Salinas de Frías 1995: M. Salinas de Frías, *El gobierno de las provincias hispanas durante la república romana*, Salamanca 1995.

Salinas de Frías 2016: M. Salinas de Frías, "Las ciudades del poder de la provincia Lusitania. Capitales conventuales y ciudades principales", *RevHisto* 26 (2016), 133-155.

Salmon 1969: E. T. Salmon, *Roman Colonization under the Republic*, Londres 1969.

Santos y Cruz Andreotti (eds.) 2013: J. Santos y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano*, Vitoria 2013.

Simkin 2012: O. Simkin, "Language contact in the pre-Roman and Roman Iberian península", en: Mullen y James (eds.) 2012, 77-105.

Simón 2019: I. Simón, "Lenguas vernáculas de Hispania escritas en alfabeto latino. Un episodio particular de la latinización", *Athenaeum* 107.1 (2019), 55-93.

Stefanile 2017: M. Stefanile, *Dalla Campania alle Hispanie. L'emigrazione dalla Campania romana alle coste mediterranee della Penisola Iberica in età tardo-repubblicana e proto imperiale*, Nápoles 2017.

Tovar 1968: A. Tovar, "Latín de Hispania. Aspectos léxicos de la romanización", *Discurso de ingreso en la RAE*, Madrid 1968.

Velaza 2003: J. Velaza, "La epigrafía ibérica emporitana: bases para una reconsideración", *PalHisp* 3, 2003, 179-192.

Velaza 2011: J. Velaza, "Los contactos lingüísticos en la Hispania prerromana y romana. Cuestiones conceptuales y metodológicas", en: Ruiz y Luján (eds.) 2011, 89-100.

Velaza 2015: J. Velaza, "*Salaeco*: un teónimo ibérico", *ZPE* 195, 2015, 290-291.

Velaza 2021: J. Velaza, "La epigrafía religiosa en el mundo ibérico", en: M. J. Estarán, E. Dupraz y M. Aberson (eds.), *Des Mots pour les Dieux. Dédicaces cultuelles dans les langues indigènes de la Méditerranée Occidentale*, Berna 2021, 295-308.

Woolf 1997: G. Woolf, "Beyond Romans and Natives", *World Archaeology* 28/3, 1997, 339-350.

Zamora 2005: J. Á. Zamora, "La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos", *PalHisp* 5, 2005, 155-192.

• • • •